

SERGIO TOMÉ FERNÁNDEZ

Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo

La nueva Geografía Económica de Asturias

RESUMEN

Asturias, región industrial histórica en declive, intenta modernizarse con ayuda de una protección estatal que la sitúa entre los territorios más favorables para la inversión de toda Europa, y mantiene un nivel de renta desproporcionado con la capacidad productiva. Pero ese aporte masivo de capitales públicos no da lugar a la reindustrialización sino que alimenta el crecimiento del sector servicios, y dentro de él el turismo, produciéndose el tránsito de *país negro* a *paraíso natural*.

RÉSUMÉ

La nouvelle Géographie Economique des Asturies.- Asturies, région industrielle historique en penchant, cherche la modernisation avec une aide de l'Etat qui la place entre les territoires plus favorables à l'inversion en Europe, et garantit un pouvoir adquisitif supérieur à la capacité économique. Malgré ces capitaux publics il n'y a pas reindustrialisation sinon un essort considérable des services, et entre eux le tourisme, qui signale la transition d'un *pays noir* vers un *paradis naturelle*.

ABSTRACT

The new Economic Geography of Asturias.- Asturias, historical industrial region in decline, seeks its modernization with ample state support to guarantee the most optimal conditions to invest and a standard of living superior to the economic situation. That public support doesn't generate the expected reindustrialization, but a tertiary development with activities as tourism, that change the *black country* into a *natural paradise*.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Reconversión industrial. Economía Regional. Turismo. Terciari-zación.

Réconversion industrielle. Economie Régionale. Tourisme. Tertiari-sation.

Industrial Decline. Regional Economy. Tourism. Tertiari-zation.

I ¿UNA REGIÓN EN CRISIS?

DESDE hace casi treinta años la crisis económica asturiana se mantiene como cuestión medular en el discurso político, científico y de los medios de comunicación provinciales. La que fuera «*fábrica de energía y acero*» (BENITO DEL POZO; MORALES MATOS, 1992) parece condenada al impreciso y perdurable papel de territorio industrial en declive, hasta tal punto que las dificultades económicas sustentan en gran medida la idea de región, como región-problema con preferencia sobre otros atributos (naturales, históricos, lingüísticos). ¿Puede un concepto como el de *crisis*, explicar la situación

social y productiva durante decenios? ¿Es utilizado de forma neutra o esconde una intención reivindicativa?

Son bien conocidas las dimensiones y circunstancias de la traumática experiencia vivida en Asturias, que entre otras cosas representó una caída del número de empleos desde 398.963 en 1978 hasta 316.300 en 1997. Distintos autores, entre ellos CASTELLS (1994), han establecido dos grandes categorías de problemas. Por un lado se agotaron el ciclo histórico y el modelo de desarrollo correspondientes a la economía tradicional (carbón-acero, grandes empresas estatales, pequeñas explotaciones agrícolas), dejando graves deficiencias estructurales, dependencia y especialización (MAURÍN ÁLVAREZ,

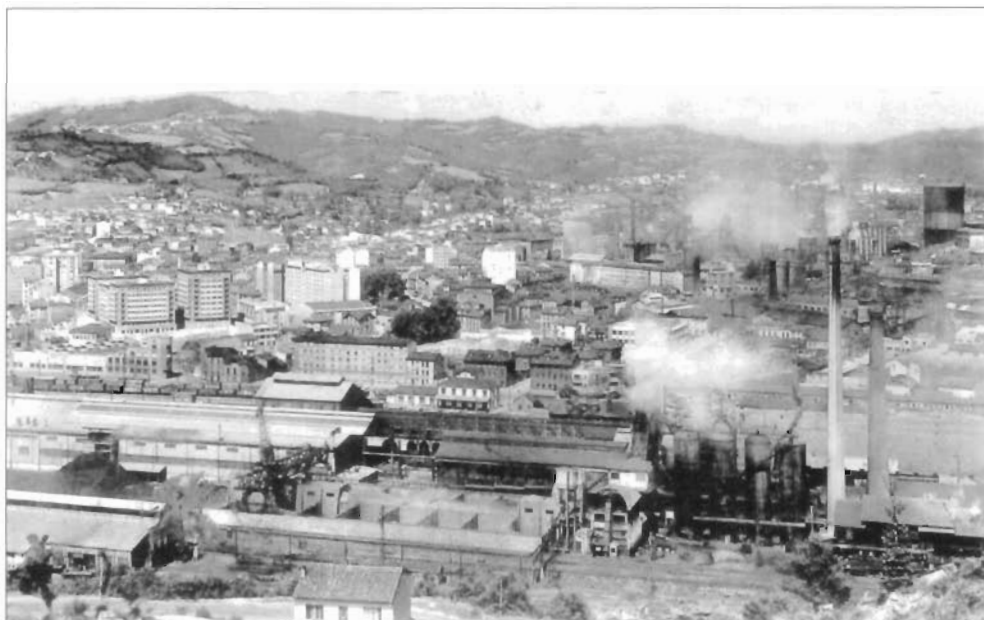


FIG. 1. La fábrica «Duro Felguera», en Langreo, clausurada en 1984.

1992). La entrada en la CE forzó la adaptación de la base productiva y el sometimiento a unas condiciones de mercado, introduciendo ajustes y reducciones (con gran fuerza durante la segunda mitad de los ochenta) en los sectores y actividades clave, para soportar la competencia exterior. Sin haberse cerrado la transición, el capitalismo entra en la nueva era global e informacional redoblando las exigencias liberalizadoras e imponiendo una lógica empresarial poco favorable en principio a territorios como el asturiano. Por esa razón, y mientras van siendo paulatinamente removidas las disfunciones heredadas, el tránsito hacia un ciclo nuevo se prolonga, se torna más complejo y se carga de incertidumbre por la lentitud con que va emergiendo una economía alternativa de servicios, defraudando las expectativas de una pronta e ideal reindustrialización.

El desempleo (16,8% en 1997), un crecimiento económico inferior a la media nacional desde 1992 (en 1998 fue la región con menor expansión industrial), la natalidad más baja de Europa, muestran la dimensión más negativa de una realidad muy compleja, que se escapa a interpretaciones simplistas. En rigor, Asturias no participa literalmente de la situación tipo de región en crisis, al venir gozando de una especie de status especial en forma de protección estatal con niveles de cobertura más propios de una economía planificada. Esfuerzo de colosales proporciones, no siempre es reconocido ni considerado suficiente, aunque las cifras hablan por sí mismas. Basta recordar, como lo hace Zulima Fernán-

dez, las pérdidas y subvenciones correspondientes a las empresas públicas asturianas en los diez años anteriores a 1993 (887.000 y 418.000 millones respectivamente). Las célebres pérdidas anuales de Hunosa (con Minas de Figaredo, 120.000 millones en 1998) o, en relación con ello, los 105.000 millones de inversión aprobada en agosto de 1998 con cargo a los fondos mineros (compensación al ajuste de Hunosa). En 1997 se batió un récord en cuanto a licitación pública (128.000 millones, 60% más que el año anterior), superado con creces al año siguiente (entre enero y noviembre de 1998, un 109% respecto a 1997), y de nuevo en el primer trimestre de 1999 las inversiones del sector público superan en un 46,6% las del año precedente.

Esa circunstancia de una economía subsidiada hace que la crisis sea sólo de producción, no de consumo (CUERVO, 1994), al mantener niveles de renta y bienestar que minimizan las secuelas de la reconversión (esta ha sido en ocasiones calificada como una de las más *suaves* de Europa), en tanto van concretándose actividades sustitutivas. En clara disonancia con una decreciente capacidad de generar riqueza, Asturias apenas ha visto empeorar su nivel de vida (GUTIÉRREZ, R., 1994). En 1998 los salarios eran los más altos de España tras Madrid, Cataluña y País Vasco. También la Renta Familiar Disponible nos sitúa entre las regiones más ricas, del mismo modo que las pensiones medias mensuales son las más elevadas detrás del País Vasco (según los Presupuestos de la Seguridad Social). Resulta entonces fácil

comprender que la matriculación de vehículos durante los diez primeros meses de 1998 se haya incrementado en un 11,5% respecto al ejercicio anterior, récord de consumo que a fin de año puede traducirse en un volumen de 31.000 automóviles.

Mas no se trata tan sólo de prejubilaciones y subsidios (hay más de cuatro mil prejubilados en 1999), que postergarían la caída sin ponerle remedio. Al propio tiempo se han establecido condiciones extremadamente favorables para la recepción de nuevas empresas, siendo un hecho constatable que los incentivos para la inversión (hasta el 50%) se sitúan entre los mejores del continente. Se dispone además de un marco adecuado para la localización industrial y de servicios (infraestructuras de acogida, cuadros, capacidad para generar innovación tecnológica, calidad ambiental), e investigaciones suficientemente exhaustivas sobre alternativas de desarrollo y sectores a potenciar. A pesar de todo ello y por razones en las que luego entraremos, que son tanto de orden interno heredado (costes de producción, conflictividad, etc) como de carácter universal (descentralización productiva, especialización flexible), los frutos no están proporcionados con la energía ni el capital aplicados; la generación de un repertorio de actividades diversificado va a requerir entonces más tiempo del deseable, para alcanzar una meta que seguramente no se corresponda con la anhelada reindustrialización.

Sin subestimar en absoluto el grave perjuicio causado por el recorte en los sectores económicos de cabecera, es forzoso reconocer que no constituye exactamente una excepción en el contexto español o europeo, que la incertidumbre acerca del futuro es ahora un mal universal, y que el trato de favor implica sacrificios de otras regiones. Por otra parte, el declive asturiano tampoco representa en sentido estricto una realidad global bajo la que caen el territorio, las actividades y la población. Fuera de las comarcas mineras, Avilés y la parte alta de los valles, el resto de la región no transmite la idea de un espacio deprimido o marginado, indicando más bien lo contrario en el caso del binomio Oviedo-Gijón, un amplio tramo de la marina y el surco prelitoral. El ahondamiento creciente de las diferencias entre unos espacios *luminosos* y otros *en sombra* permite definir como rasgo destacado el de la dualidad, provocado por la compleja relación que los diferentes municipios y comarcas mantienen con la *crisis*: unos la soportan, otros quedan al margen, algunos simplemente reclaman ayudas y hasta parecen sacar partido de ella. Espacio segmentado, tampoco representa un bloque de intereses sino cada vez en mayor medida un campo de rivalidades y

disputa de fondos estructurales, imponiéndose la insolidaridad interna como pauta que concuerda mal con el concepto de región. Si el carácter comarcal del declive nos lleva a la idea de una región dual, la diferente incidencia sectorial permite extender el argumento de la dualidad al tejido social, donde la brecha se abre por momentos: entre los que padecen la crisis, y la casta de privilegiados que ha hecho de ella su *modus vivendi*. Quedan para reflexionar ciertos contenidos del discurso más habitual sobre la crisis, esgrimida continuamente para invocar la necesidad de un trato de preferencia por parte del Estado. En su derivación más sorprendente, el discurso se concreta en un vocabulario al que pertenecen expresiones como *agravio*, *deuda histórica*, *nacionalidad*, *hecho diferencial* o *lengua*, en una región cuya principal fuente de riqueza es la transferencia de capitales públicos.

II LA ALDEA PERDIDA

Entre 1978 y 1997 el reparto sectorial del empleo se modifica rotundamente en favor del Terciario. El primer responsable de esa reasignación de los activos ha sido el descalabro minero-industrial, que hizo descender la población ocupada en casi setenta mil personas, pérdida superior al 52% ya con anterioridad al último ajuste de Hunosa. Más gradual en su caída casi hasta los años noventa, cuando es igualmente objeto de reestructuración, el campo ve reducida casi a la mitad la fuerza laboral cuya ocupación principal es agraria. También disminuye aunque de forma inapreciable el efectivo correspondiente a la construcción, quedando como protagonista un sector Servicios que aporta el 57% de los empleos (35% en 1978) y un porcentaje algo superior del P.I.B.; eso lo convierte en motor de la economía regional, papel compartido con la construcción aunque no se manifieste en las estadísticas laborales mencionadas.

El cambio de naturaleza implica en primer término una mengua del sector Primario, debido al vaciamiento demográfico y a las restricciones introducidas dentro del proceso de modernización. Siguiendo a MACEDA RUBIO (1984, 1996), el retrato de la economía rural tradicional queda resumido a trazos gruesos en un muy abultado número de explotaciones agrarias (en el Censo Agrario de 1989 aún subsistían setenta mil), predominando entre ellas las pequeñas empresas (en superficie trabajada y rentabilidad) con titulares de edad relativamente avanzada y dedicación ganadera: lechera en la franja septentrional, debiendo relacionarse esa especialización con la

demanda de las industrias lácteas (RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, 1997; ARGÜELLES SÁNCHEZ, 1999), frente a ganado mixto o de carne en el sur. Esa contraposición marina-interior quedaba englobada dentro del esquema general de las dos Asturias rurales (Occidente y Oriente), flanqueando la aglomeración metropolitana central.

Por contravenir los parámetros de rentabilidad, aquellas condiciones heredadas fueron el objeto preferente de la primera reconversión que, abierta con la entrada en la UE, llega hasta 1997. Para armonizar la producción se impone una cuota láctea, susceptible de redimensionamiento en la medida en que ha venido existiendo libertad de transferencia entre particulares (630.000 Tm. de cuota teórica en 1999). Paralelamente aparecen los incentivos al abandono de las explotaciones menos rentables, y el apoyo a las restantes o de nueva creación para que adquieran competitividad, profesionalizando y rejuveneciendo el sector. A partir de 1987 las prejubilaciones agrarias van convirtiéndose en hecho destacado, con un total de 365 ceses de explotaciones hasta 1990 (FERNÁNDEZ GARCÍA; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, 1992). El Banco de Tierras, constituido ese mismo año para reunir y redistribuir patrimonio liberado, se encargaría de los ceses anticipados a partir de 1992. En sus tres primeros años de operatividad autorizó la baja de 850 empresas, liberando suelo y cuota láctea que se reasigna selectivamente (al menos en el plano teórico) a favor de los ganaderos con dedicación exclusiva, jóvenes, que introduzcan mejoras o estén asociados a grupos de control lechero (MACEDA RUBIO, 1996).

La atomización empresarial al comienzo del proceso, la actitud proclive al abandono y un trato económico bastante ventajoso ayudan a comprender que Asturias llegase a ser en 1997 la región con más ceses anticipados (1.519 ganaderos, frente a 364 incorporaciones), desapareciendo casi un tercio de las explotaciones con cuota existentes dos años atrás (ARGÜELLES SÁNCHEZ, 1999). Entre los aspectos más controvertidos se encuentran la consideración de las pequeñas explotaciones como algo a extinguir, el incremento de la masa de pensionistas y la dependencia de las subvenciones. Problemas de otra índole viene suscitando el reparto de la producción liberada, que debería favorecer a los ganaderos con niveles de producción intermedios (para equipararse a las medias comunitarias), pero de hecho puede conducir a situaciones de concentración y monopolio relacionadas con la industria láctea (ALVARGONZÁLEZ, 1996).

A la cabeza de esta y con particular protagonismo en los conflictos de intereses se encuentra la Central Le-

chera Asturiana (CLAS), integrada en el mayor grupo empresarial del país: ya en 1994 tenía como abastecedores al 30% de los ganaderos con cuota (FEO PARRONDO, 1997), elevándose hasta doce mil el número de socios productores de leche en 1997. Su posición dominante, a la cual no es ajena la ayuda pública, le ha permitido participar activamente en el comercio interregional de cuota láctea, contrarrestando en alguna medida las ventas efectuadas por los ganaderos: 5.893 toneladas entre 1994 y 1997, cantidad equivalente a la liberada por jubilaciones en esa última fecha.

Al cierre de la primera reconversión quedan alrededor de trece mil explotaciones lecheras, de entre ellas el 41% pertenecen a titulares con más de 55 años, y más de dos tercios no resultarían al parecer viables con arreglo al reparto de producción láctea. Asturias continúa siendo, según demuestra FEO PARRONDO, una de las tres regiones europeas con mayor dependencia de ese sector en trance de saneamiento, y la primera española en cuanto a procesamiento industrial de la leche, ascendiendo la producción provincial a 629.000 Tm. en 1997 (644.000 en 1994). Ahora bien la especialización ganadera, traducida en el aumento de la cabaña de vacuno (382.000 reses en 1990; 545.000 en 1996) y la absoluta preponderancia del cultivo de forrajeras, encierra ahora una dimensión diferente por la preponderancia que ha cobrado la cría de ganado de carne (38.400 cabezas en 1986; 108.000 en 1997), en los concejos más meridionales y en otros lugares como los valles del Caudal y Nalón que buscan alternativas al declive minero y las restricciones lácteas; con ello, la raza asturiana de los valles acorta distancias respecto a la frisona tradicionalmente dominante (24,5 y 35,6% respectivamente en 1996), sosteniendo una actividad tampoco exenta de problemas análogos a los del sector lácteo (subordinación a los subsidios, tendencia hacia una comercializadora única, etc).

El Real Decreto sobre Modernización y Competitividad de 1998 es el encargado, a la fecha en que se redactan estas páginas, de desarrollar la segunda reforma láctea establecida en la Agenda 2000 de la UE. De cumplirse las previsiones podrían acogerse a ceses anticipados entre tres y cuatro mil pequeños ganaderos (de ellos, unos 700 estimados en 1998), sobreviviendo para el 2004 alrededor de siete mil explotaciones de tipo comercial. Resta por ver si el plan efectivamente favorece el acceso de los jóvenes y la consolidación de las empresas medianas, o por el contrario el control de la actividad queda finalmente en manos de los grupos más poderosos.

En todo caso se impone, como luego veremos, avanzar más en el desarrollo de actividades complementarias que ya están modificando el mapa de la Asturias rural histórica, opuesta al conurbano industrial central. En efecto, aunque el sector Primario aún representaba en 1996 la principal fuente de empleo para 41 municipios, no es menos cierto que el territorio propiamente rural se empequeñece, tendiendo a quedar restringido al Occidente que representa la parte más depauperada de la región. En cambio en el Oriente asoma una contraposición entre los concejos costeros, donde ganan fuerza los servicios, y un reborde interior exclusivamente ganadero salvo el islote de Cangas de Onís en relación con el turismo de Picos de Europa. El censo de explotaciones confirma esa observación pues a la cabeza figuran Tineo, Valdés y Cangas de Narcea, seguidos de Villaviciosa; por producción láctea, tras Tineo y Valdés se sitúan Villaviciosa, Salas y Gijón.

Comentario aparte dentro del sector Primario requiere la pesca, actividad cuyo languidecimiento ha sido progresivo a partir de los años setenta, de modo que en la actualidad desempeña un papel casi inapreciable (FERNÁNDEZ GARCÍA, F., 1992). En 1997 daba empleo a poco más de 1.800 personas (3.122 en 1974) en una flota de 555 embarcaciones (808 en 1974) y 7.731 toneladas de registro bruto. Verosímelmente el ciclo recesivo alcanza un punto de inflexión en 1998, cuando la cuantía de las ayudas públicas parece comenzar a estimular la apertura de empresas y la renovación de la flota, en proporciones que por ahora no es posible determinar. Argumentos en idéntico sentido los proporciona la industria conservera, en vías de recuperación: a las siete factorías supervivientes (Albo y Agromar a la cabeza), que totalizan unos doscientos empleos, se sumarán en breve dos nuevas plantas en Avilés, el puerto que acoge tres cuartas partes de las capturas.

III

DEL PAÍS NEGRO A LOS TRABAJADORES DE CUELLO BLANCO

La actividad con mayor retroceso en términos generales desde finales de los ochenta ha sido la industria, por efecto del recorte en los sectores clave y unas inversiones alternativas insuficientes, sin perjuicio de lo cual el comportamiento de algunos sectores se muestra esperanzador. La minería proporciona el mejor ejemplo del redimensionamiento de actividades y empresas que también ha afectado a la siderurgia, los transformados metá-



FIG. 2. La Villa, uno de los núcleos originarios de Mieres, en disposición de derribo (1999).

licos, el sector químico y los astilleros (al menos 15 empresas según PASCUAL, 1992). A partir de un récord histórico de empleo en las minas asturianas a finales de los sesenta cifrado en 55.000 personas, sucesivos ajustes rebajan la plantilla hasta 15.000 empleos en 1995, y 11.000 en 1998. La última reducción obedece al Plan Nacional de la Minería del Carbón (1998-2005), que prevé como meta un tamaño laboral de 6.500 trabajadores y una producción de 1.800.000 toneladas (frente a 2.961 de hulla y 2.112 de antracita en 1996), ofreciendo a cambio la inyección económica de los fondos mineros que tratamos aparte.

Ocioso sería repasar aquí las diferentes causas que hacen de HUNOSA una entidad difícilmente viable (costes de explotación desmesurados, ausencia de planteamientos empresariales, ineficiencia, absentismo), si no es por razones políticas o de interés social que también admiten serias objeciones dado el esfuerzo económico que representan. Pero quizá no esté de más recordar que el mantenimiento de la ruinosa minería asturiana, aún con una magnitud sensiblemente inferior a la actual que va a exigir sacrificios en las cuencas del Caudal, Nalón y Narcea, obliga a introducir recortes menos justificados en la minería privada de la vecina León. Que, situada en cabeza de la producción nacional, tiene costes muy inferiores (13.000 frente a 30-40.000 pts./tonelada como promedio) y una superior productividad por trabajador y año (800-1.000 Tm. frente a 350), habiendo incrementado además en un 40% esa productividad en los seis años anteriores a 1997.

Por lo demás, el rasgo a destacar en la evolución reciente de la industria es la desestatalización, que sumada al cierre de empresas (como los astilleros Cantábrico, Riera y Marítima del Musel) hace descender la po-



FIG. 3. Cabecera de Ensidesa-Avilés, en vías de desmantelación.

blación ocupada en el sector público hasta un 3,5% en 1998 (14% en 1982). La C.S.I. (antigua ENSIDESA), ahora Aceralia (1997), e Inespal (antes ENDASA) están entre las principales empresas privatizadas, a las que previsiblemente seguirán las fábricas de armas de la Empresa Nacional Santa Bárbara, la planta gijonesa de Tabacalera y la papelera CEASA. Con esos cambios de titularidad quedarían únicamente en manos públicas Hunosa-Minas de Figaredo y el astillero Juliana Constructora Gijonesa.

La reordenación del sector empresarial estatal entraña una desnacionalización de la industria, entregada casi sin excepción al capital extranjero (ENSIDESA al grupo luxemburgués Arbed; Inespal al norteamericano Alcoa, Asturiana del Zinc al suizo Glencore). El cual también aprovecha la política de promoción económica para erigirse en protagonista de la reindustrialización, a través de las nuevas factorías Thyssen (alemana) y Du Pont (estadounidense). El carácter transnacional de la economía asturiana ya era un hecho reseñable en torno a 1994, con cuarenta compañías y unos cinco mil trabajadores; a partir de ese año la inversión extranjera (dirigida básicamente hacia la manufactura) se disparó, situándose por encima de los treinta mil millones anuales (39.520 en 1996). Atraído en diferente grado por los recursos endógenos, el soporte industrial previo, los incentivos a la inversión e incluso la posibilidad de establecer en Asturias bases de operaciones hacia el resto de Europa y el Magreb, el capital multinacional ha enraizado en todos los ámbitos productivos. Pero su incidencia es mayor en los subsectores agroalimentario (Nestlé, CLAS-CAPSA), metálicas básicas (Aceralia, Asturiana del

Zinc, Inespal), metalmecánica (Armstrong, Suzuki, Thyssen), química (Bayer, Du Pont de Nemours), refractaria (Vesuvius), vidrio (Cristalería Española) y plásticos (Terpla). En correspondencia con ello debe valorarse la evolución positiva que entre 1989 y 1997 registraron las ramas de alimentación, química y metálicas básicas. Aún así la diversificación de los recursos productivos resulta hoy una meta lejana: si en 1978 los grupos de cabecera (industrias extractivas, transformados metálicos y metálicas básicas) reunían el 66% del empleo en el sector Secundario, en 1997 la proporción se sitúa en torno al 50%, con un aporte similar al V.A.B. (56% en 1992). En términos laborales sólo varió significativamente la participación de las agroalimentarias, que reúnen más de ocho mil trabajadores.

La evolución a la baja que hasta aquí se ha descrito para las economías rural e industrial, abocadas a un cambio de naturaleza, conduce necesariamente a la supremacía del sector servicios y la actividad de la construcción. Esa terciarización (57% del P.I.B. y del empleo en 1997) no deja de resultar una realidad ambivalente, pues si en abstracto la expansión de los servicios parece indicativa de una economía evolucionada, en Asturias también desempeña en cierto modo el papel de colchón amortiguador (autoempleo, destino de las indemnizaciones por prejubilación, etc). Una radiografía al sector revela que el grueso del empleo (40% en 1996) corresponde al comercio y la hostelería, servicios considerados como *tradicionales*, lo cual no siempre se ajusta a la verdad pues en el caso de las actividades hosteleras su crecimiento reciente está conectado con el auge de la función turística, alcanzando un nivel de es-

pecialización considerable. Moderado y bastante tardío ha sido en cambio el desarrollo de los servicios a las empresas (1.489 establecimientos y casi 16.000 asalariados en 1997, según SADEI), en consonancia con la relativa atonía de las inversiones industriales, aunque se cuenta con un dispositivo capaz de sostener la externalización de actividades e incubar toda clase de iniciativas empresariales.

Motor de la urbanización, las pautas de localización del Terciario (sobremano los servicios más avanzados) favorecen en principio al centro de la región, perpetuando la concentración histórica de los recursos (FERNÁNDEZ CUESTA; FERNÁNDEZ PRIETO, 1993). Pero de forma simultánea se da una creciente difusión espacial a partir de Oviedo, y los servicios contribuyen decididamente a alterar la caracterización funcional del territorio, desde el momento en que protagonizan la sucesión-sustitución de usos. El Oriente costero, algunos enclaves de la marina occidental (Navia, Vegadeo), la mayor ciudad de la región (Gijón) e incluso ciertos espacios mineros, han visto como las actividades terciarias van reemplazando a la ganadería, el pozo hullero o la fábrica, lo que equivale a desdibujar la compartimentación económica del pasado inmediato.

La Asturias fin de siglo es, en todo caso, un territorio *en construcción*, donde edificaciones y obra civil se multiplican de manera muy considerable, no solamente a beneficio de la mancha urbana central. De hecho, la construcción es el sector cuyo aporte al P.I.B. se acrecentó más en el último decenio, mostrándose decisiva en el sostenimiento económico de la región. Al igual que ocurre con el comercio, la hostelería y determinados servicios, su dinamismo no podría comprenderse por separado del denso flujo de dinero público que entra a través de las nóminas de los funcionarios, las subvenciones a empresas, los fondos de cohesión territorial y los fondos de compensación minera.

Por un lado la promoción de viviendas, actividad fácilmente cuantificable pero de difícil exploración dada la opacidad que oculta el movimiento de capitales en el mercado inmobiliario, mantiene con la *crisis* una compleja relación. Canaliza el ahorro, recibe el dinero negro y asegura la circulación del capital, siendo válvula de escape ante el declive del sector productivo y escenario habitual para el agio. Al no haber por el momento una crisis del consumo, la demanda queda relativamente asegurada por la concentración de la población en los núcleos mayores, mas el llamativo auge de la segunda residencia y la urbanización turística. En expresión nu-

mérica, durante el año 1997 se construyeron 7.317 viviendas (5.744 en 1994), incluyendo rehabilitaciones, y los datos correspondientes al primer trimestre de 1998 arrojan un volumen de 2.500 alojamientos puestos en marcha, máximo de actividad en la última década. De otra parte, el sector se nutre de la licitación oficial, que trata de solventar los déficits heredados sentando condiciones óptimas para la reindustrialización. Según SADEI, sólo entre 1995 y 1996 fueron contratados cien mil millones de pesetas en infraestructuras de transporte, cantidad equivalente como ya vimos a los fondos mineros comprometidos en 1998. De ese modo se revalida el principio *keynesiano* acerca de las obras públicas como alternativa frente a la *crisis*.

IV

LAS TRANSFORMACIONES NEOCAPITALISTAS: ASTURIAS ARCO, RED Y LOBBY

La reflexión crítica del geógrafo argentino Rodolfo Olivera (1996) sobre la globalización, entendiéndola como *empequeñecimiento* del planeta en un doble sentido quizá menos positivo (integración con otros, acercamiento) que negativo (competencia brutal, dominación, menos posibilidades para la mayoría, menos información que no se refiera a los problemas propios), se acomoda bastante a la realidad asturiana. Que también concuerda en lo esencial con el planteamiento de Ignacio Ramonet (1998) acerca de la doble dinámica unión-fragmentación (fusión frente a fisión), para explicar el antagonismo entre las instancias global y local. En efecto Asturias, impelida por un modelo político y económico que va vertebrando espacios cada vez más extensos en un todo, trata de incorporarse a las redes que organizan el planeta, participar en los ejes que estructuran la actividad económica y establecer cooperación para el desarrollo conjunto con otras comunidades. Pero paralelamente no permanece ajena a las fuerzas desmembradoras, que se manifiestan sutilmente de muy distinto modo: en aquellas reivindicaciones autonómicas que exacerban lo *diferente*; en el discurso oficial obsesivamente volcado hacia dentro e ignorante del exterior, e incluso, a escala interna, en los conflictos crecientes entre municipios o comarcas y la correlativa pérdida de cohesión.

Al menos en el plano teórico el advenimiento de la Era Informativa (CASTELLS, 1995) y la consiguiente reestructuración del capitalismo traen consigo un nuevo reparto internacional de actividades que pone en rela-

ción los diferentes territorios del orbe, sujetos a un único sistema político. Y que, al distribuir cometidos, inevitablemente jerarquiza, diferencia y excluye. Dentro de la nueva composición entre zonas luminosas o emergentes y espacios en sombra, Asturias sale a priori perjudicada puesto que las actividades del tipo de las tradicionalmente existentes aquí se están trasladando a otras naciones. Y aunque la región no carece de algunas ventajas comparativas, tampoco puede competir (por fiscalidad, salarios y disciplina laboral), a la hora de captar inversiones, con los países menos desarrollados, las zonas francas o las de procesamiento para la exportación (ZPE). Entonces es un espacio amenazado de periferización, como la mayor parte de España, y a la vez dual, con asimetrías entre comarcas empobrecidas y otras que concentran la riqueza en una superficie reducida.

En cuanto a los esquemas que rigen la articulación del territorio y el reparto de los recursos productivos, las tendencias axiales de concentración y difusión del crecimiento tampoco parecen favorecer a Asturias, la única región cantábrica junto con Santander ajena a los ejes (consolidados o incipientes) que pueden dinamizar el norte del país: Corredor del Ebro, Vigo-Ferrol e Irún-Aveiro. Saltando a la escala continental, la pertenencia a la fachada atlántica también se traduce en marginalidad, por la polarización económica en la dorsal europea y la llanura centrooriental. Sin embargo esa circunstancia se tradujo en el primer esfuerzo de integración de Asturias dentro de una ideal macrorregión, el Arco Atlántico, a partir de 1990. Indefinido en sus contornos, difícilmente materializable en un proyecto de desarrollo territorial que cobre forma y fuerza de eje, constituye en todo caso la mayor tentativa para conectarse a las redes y establecer formas de cooperación interterritoriales.

Las experiencias posteriores de parecida índole, mucho menos ambiciosas, se han concretado casi siempre dentro del marco estatal, y aunque ciertos objetivos perduran (promoción económica, explotación de recursos, solución de problemas comunes), estamos más bien ante redes y *lobbies* de ciudades que ante verdaderas asociaciones regionales. Por lo regular la finalidad es meramente turística, como sucede con la Red de ciudades de la Ruta de la Plata, desde Gijón a Sevilla, distorsionando en cierto modo la verdadera Vía de la Plata (calzada romana, ramal del Camino de Santiago y cañada Vizana de la Mesta) que únicamente discurría entre Astorga y Mérida. Las diferencias suscitadas entre los núcleos de población vinculados a la carretera Nacional 630 (denominada Ruta de la Plata), y las ciudades recorridas por la calzada romana, que inicialmente quedaban excluidas

y desposeídas de la *denominación de origen* del producto turístico, resultan bastante expresivas del difícil equilibrio entre cooperación y competencia. Esta última puede llegar a extremos grotescos de apropiación en detrimento de provincias económicamente más débiles, como ocurre con los mapas, folletos y otras publicaciones turísticas que en noviembre de 1998 presentaban como parte de Asturias hasta un total de quince lugares pertenecientes a León: entre otros la parte meridional de los Picos de Europa e incluso las explotaciones auríferas romanas de Las Médulas, en el Bierzo, fuente de atracción turística al ser declaradas en 1997 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Difundir una imagen favorable al turismo, o en otras palabras practicar el *márketing urbano*, requiere en fin que las ciudades asturianas (sobremanera la capital) tiendan otros vínculos de muy diversa naturaleza: se integran por ejemplo en grupos internacionales de mejora medioambiental (*ciudades saludables, ciudades libres de coches, foro de ciudades romanas*), para intensificar su proyección exterior, y en un esfuerzo supremo por añadir alicientes de carácter cultural casi llegan a recurrir a la fantasía, como cuando Oviedo se incorpora a la red de juderías españolas.

V

EL SUEÑO DE LA REINDUSTRIALIZACIÓN

De forma simultánea a la reconversión y con el propósito de neutralizar sus consecuencias se viene arbitrando desde mediados de los ochenta una política de promoción económica que, bajo formulaciones cambiantes al paso del tiempo, mantiene en lo esencial sus objetivos: incentivar la iniciativa privada, estableciendo condiciones idóneas para la modernización empresarial y la puesta en marcha de nuevas actividades. Los diferentes estudios realizados sobre el particular, prácticamente coincidentes a la hora de reconocer la limitada eficacia de los instrumentos y medidas propuestos, dejan poco que añadir. Entre 1985 y 1989 la Zona de Urgente Reindustrialización (Z.U.R.) de Asturias arrojó pobres resultados en comparación con otras: 127 proyectos, 26.178 millones de inversión (4.787 de subvención) y 2.174 empleos (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1997). El escaso interés despertado aleja el objetivo de crear tejido fabril con aplicación de nuevas tecnologías, pues predominó el engrandecimiento de antiguas empresas sobre la apertura de PYMES, dándose una insignificante diversificación (PASCUAL RUIZ-PALOMEQUE, 1992).

A los dieciséis polígonos industriales preexistentes (430 Has.), urbanizados entre 1963 y 1984, se sumaron al calor de la Z.U.R. cuatro nuevas unidades de suelo (66,4 Has.) a partir de 1985: Fábrica de Mieres, Las Arobias (Avilés), Mora-Garay (Gijón) y Riaño I (Langreo). Siguiendo a BENITO DEL POZO (1992) esa nueva generación de polígonos reindustrializadores introducía como novedad la reutilización de espacios productivos abandonados (SIASA, Fábrica de Mieres), perpetuando así localizaciones tradicionales. Para favorecer su colonización con proyectos empresariales que pusieran en valor los recursos endógenos funcionaba desde 1983 el Instituto de Fomento Regional como primera agencia de desarrollo (SAN MIGUEL CELA, 1994).

Una etapa cualitativamente distinta se abrió en 1988 con la Ley de Incentivos Regionales (L.I.R.), que incrementa y gradúa la cobertura estatal introduciendo la figura de las Zonas de Promoción Económica (Z.P.E.), a la vez que concedía trato preferente a las cuencas mineras: Zonas Industrializadas en Declive (Z.I.D.), con subvenciones de hasta el 45% de las inversiones (30-40% en las Z.P.E.). Según el balance que hace FERNÁNDEZ GARCÍA (1997), desde 1990 hasta 1995 el nuevo modelo alumbró 176 iniciativas empresariales con algo menos de tres mil empleos y 65.000 millones de inversión. Para el período 1989-94 SAN MIGUEL CELA recoge un volumen superior de proyectos (233), puestos de trabajo nuevos (4.555) e inversiones (126.000 millones), incluyendo empresas preexistentes objeto de mejora. Entre 1996 y 1997 la Z.P.E. aprobó un total de 54 proyectos que, sumados a los 1.480 (sólo en una cuarta parte industriales) gestionados por el Servicio de Asesoramiento y Promoción Empresarial (SAYPE), recibieron una subvención cercana a los 10.734 millones (de una inversión total superior a 74.500), creando 3.596 empleos.

Como complemento fue aprobado en 1990 el Plan Regional de Suelo Industrial, con vigencia hasta 1993, que preveía la urbanización de otra veintena de polígonos (446 Has.) a favor de la Cuenca Central; la mitad de ellos estaban terminados o en obras para el año 1994. Sin llegar a alterar radicalmente la organización del espacio industrial, modificaron un tanto las pautas de localización y enriquecieron las tipologías de asentamiento, de forma que a los polígonos tradicionales se añaden por ejemplo pequeñas manchas suburbanas, enclaves intraurbanos o unidades de entorno rural (VALLES FUEYO, 1995). Dentro de la Asturias metropolitana las fracciones más beneficiadas fueron el tramo costero y los valles mineros, no pudiendo hablarse en sentido estricto de descentralización productiva o difusión in-



FIG. 4. Naves de anteguerra, cerradas, en la ría de Avilés.

dustrial; más bien estamos ante una mera periferización que raramente sobrepasa los límites del territorio productivo heredado.

Junto con la oferta de suelo y los incentivos de la Z.P.E., que fue prorrogada *sine die* a partir de 1993, la infraestructura superior de acogida se concretaría en el Parque Tecnológico y Parque Empresarial de Llanera (1991). Óptimamente situado en un punto central donde el entrecruzamiento de flujos genera el mayor dinamismo dentro del área metropolitana, su finalidad es la de propulsar iniciativas innovadoras en I+D, poniendo en valor el potencial representado por la Universidad. Sobre una superficie prevista de hasta 71 Has. fueron alojados diversos centros de apoyo (Instituto de Fomento Regional, Centro Europeo de Empresas e Innovación, FICYT, Sociedad Regional de Promoción, Servicio de Asesoramiento y Promoción Empresarial); sin conseguir atraer más que cuatro empresas privadas hasta 1998, por problemas como la recesión económica de los primeros noventa o el elevado precio del terreno, entre otros. A pesar de que a finales del mismo año se anuncia la posible instalación de una empresa de ingeniería relacionada con Santa Bárbara y un hotel de empresas, la subocupación lleva finalmente a transformar parte del suelo disponible (en principio 8 de las 30 Has.) en polígono industrial, solventando la carencia existente en Llanera.

A los organismos e instituciones promotores de empresas, más arriba mencionados, es preciso sumar al menos la Sociedad para el Desarrollo de las Comarcas Mineras (SODECO), procedente de 1989. A ella se deben los Centros de Empresas del Caudal (polígono Vega de Arriba, Mieres, 1993) y del Nalón (polígono La Central, El Entrego, 1995), que hasta 1998 incubaron ochenta proyectos, aglutinando unos 2/3 del total de



FIG. 5. La antigua Curtidora de Avilés aloja hoy una incubadora de empresas.

empresas amparadas por SODECO (1.350 empleos). Por su lado la Sociedad Regional de Promoción patrocinó el Centro de Empresas Valnalón, sobre el antiguo taller eléctrico de Duro Felguera, parte de cuyo solar ha pasado a ser polígono industrial (BENITO; MORALES, 1992). También aprovechan recintos o instalaciones industriales el Centro Municipal de Gijón, en lo que fuera la factoría CRISTASA, y el instalado en la antigua Curtidora de Avilés.

1. LAS INDUSTRIAS DE ÚLTIMA GENERACIÓN Y LA POLÍTICA MÁS RECIENTE

La aspiración de acoger en Asturias grandes empresas ha dado sus mayores frutos a principios de los noventa con las multinacionales Dupont de Nemours, líder del sector químico mundial, y Thyssen. La primera, controvertida por diversos motivos (rechazo en otros países, muy elevado consumo de agua, insuficiente información sobre las materias primas empleadas y los procesos industriales desarrollados), arribó a la región en 1989. El proyecto inicial preveía desarrollar un complejo químico multiproducto constituido por siete plantas que requerirían una inversión superior a los cien mil millones de pesetas, creando mil empleos directos y hasta cinco mil inducidos (CASTELLS, 1994). Tamón, la localidad seleccionada al efecto, entre Carreño y Corvera, daba una mayor continuidad física a los espacios industriales-portuarios de Avilés y Gijón cuyo nexo es la siderurgia. Las dos primeras plantas, propiamente químicas, fueron la de fibra Nómex (1993) y la de Tetrahydrofurano (producto empleado en la obtención de lycra, 1995), únicas actividades a pleno rendimiento hasta 1999. El módulo destinado a la fabricación del producto

textil Sontara (para uso quirúrgico) retrasa su puesta en producción por la crisis de los mercados internacionales, circunstancia que también lleva a congelar la inversión en la factoría dedicada al aislante Corian; el último proyecto, una planta de fungicidas, será operativa en el año 2000. Aparte de la incertidumbre sobre el futuro de la empresa, los puestos de trabajo proporcionados hasta la fecha sólo representan 2/3 del volumen total esperado, pesando sobre ellos una amenaza de recorte en 1999. Por ahora tampoco parece que el efecto multiplicador de DuPont Ibérica sobre las empresas de suministro resulte especialmente relevante, sobre todo como para contrarrestar el riesgo que podría entrañar la manipulación de determinados productos químicos en la planta de fungicidas.

Al extremo opuesto de la aglomeración metropolitana central, en el concejo de Mieres sentó raíces desde 1992 la multinacional alemana Thyssen, perpetuando la tradición metalúrgica del valle del Caudal. A partir de un establecimiento pionero, Thyssen Norte (polígono de La Pereda), que pone en el mercado escaleras y pasillos mecánicos, fueron abiertas otras tres factorías en La Pereda y Baña: Henschel, Sinterstahl y Guss. Con ellas la producción se diversifica al incluir por ejemplo pasarelas móviles para aeropuertos y piezas de aluminio con destino a las industrias automóvil y de elevación. Las inversiones sobrepasan los once mil millones de pesetas, generando unos 1.500 empleos si contamos los indirectos. En términos cualitativos Asturias accede a la categoría de plataforma de operaciones para compañías transnacionales particularmente poderosas, si pensamos en el gigante que resultará de la anunciada fusión entre Thyssen y su antigua rival Krupp: tras unir sus respectivas acerías en 1996, únicamente restan por consorciar los demás ámbitos productivos.

En otro orden, Thyssen es prácticamente la única empresa de envergadura que ha utilizado el vasto parque de suelo desarrollado con arreglo al Plan Regional 1990-93. Según la Guía Cartográfica Industrial de 1997 los polígonos (contando sus distintas fases) y áreas industriales sumaban un total de 69 asentamientos desigualmente distribuidos: el 90% de ellos en la Cuenca Central, dentro de la cual el hinterland de Oviedo (Siero-Lugones-Llanera) y el de Gijón reunían hasta cincuenta manchas de uso industrial. Ahora bien, la política de reordenación de los espacios productivos diversificó la gama de actuaciones favoreciendo una cierta difuminación territorial; prueba de ella son los polígonos preparados (o proyectados) en el Surco Prelitoral (Recta de Lleu en Piloña, Santa Rita en Arriondas), villas cos-

teras (Almuña en Valdés, Barres en Castropol, Posada de Llanes) y villas interiores del Occidente (La Curiscada en Tineo, El Zarrín en Salas, Boutarón en San Tirso de Abres).

Esa infraestructura sostiene un tejido de empresas dedicadas con mayor frecuencia a los servicios, cobertura y descongestión urbanas, mientras que las actividades propiamente industriales suelen estar peor representadas, especialmente en las franjas de borde de ciudad. De todos modos la imbricación entre espacios productivos y terciarios es una realidad palpable, al menos en términos físicos; en el plano funcional la articulación entre ambos resulta deficitaria, a causa entre otras razones del insuficiente despeje de los servicios a las empresas en el nivel superior de especialización.

Poco exitosa la política de reindustrialización a la hora de atraer grandes empresas con efecto multiplicador, quizá no pueda afirmarse otro tanto en lo concerniente a las PYMES, que desde todos los puntos de vista están llamadas a sostener la modernización económica. Su participación se ha incrementado de manera gradual a lo largo de los años noventa, especialmente en términos laborales puesto que entre 1988 y 1998 la proporción de empleados en compañías de más de quinientos trabajadores ha descendido desde un 35 hasta un 20%. En cuanto al ritmo de constitución de nuevas PYMES, para el año 1998 y con arreglo a los datos del tramo enero-agosto se estima un volumen final superior a las 1.800 empresas, que rebasaría ligeramente los resultados de 1997. Claro está que el total regional camufla diferencias comarcales importantes, pues por ejemplo en las Cuencas Mineras se registró una caída considerable (62% en el Nalón comparando el primer semestre de 1997 y 1998). Y en todo caso conviene insistir en que una proporción elevada de esas iniciativas no son industriales o de apoyo al Secundario ni llegan a poseer perdurabilidad, como tampoco crean empleo en la medida necesaria para reponer las pérdidas de las grandes empresas.

Fuera de lo dicho, el comportamiento de los sectores y grupos industriales es bastante contrastado. En franco desarrollo, la agroindustria gravita en torno al sector lácteo multinacional, cuyo proyecto más reciente es la apertura de la fábrica de quesos y mantequilla propiedad de Mantequerías Arias en Vegalencia (Ribera de Arriba), aproximando al centro de la región una actividad hasta ahora radicada en Arriendas (170 empleos entre las dos). A través de esa factoría se dará salida en España a los productos de la compañía francesa Bongrain,

que adquirió Arias en 1977, y posteriormente Iberlat, cobrando más tarde un protagonismo superior dentro del proceso de concentración empresarial. Su fusión en 1997 con la Central Lechera Asturiana (CLAS), que posee la planta de procesamiento de Granda (Siero), da lugar a la Corporación Alimentaria Peñasanta (CAPSA), el mayor grupo lácteo español. Otras firmas alimentarias replantean su localización mientras diversifican la producción: así sucede con Nestlé, propietaria de tres fábricas en Villaviciosa, Gijón y Sebares; pone en venta la primera para reunir y potenciar la elaboración de platos precocinados en Gijón (Fabada Litoral), subordinando a ésta la planta láctea de Sebares.

Entre las industrias básicas, la considerable capacidad productiva, el excelente nivel técnico y el soporte financiero no siempre representan una garantía de continuidad pues su supervivencia depende del logro de nuevos contratos, en duras condiciones de competencia con empresas extranjeras o empresas privadas españolas. Un ejemplo ilustrativo puede hallarse en el sector naval. Por obras y facturación, en 1997 y 1998 los astilleros públicos (Juliana Constructora Gijonesa) y privados (Naval Gijón, Armón, Gondán, entre otros) se situaron entre los más activos del país dentro de su categoría. Al no recibir nuevos encargos de buques durante el último de los años citados, la amenaza de reducción de plantilla se cierne sobre Juliana en 1999, mientras Naval Gijón espera contratos de ferries y asfalteros. Bastante diferentes son las circunstancias de Santa Bárbara, cuyas factorías de Oviedo y Trubia presumiblemente tendrán un papel destacado en la fabricación de los 235 carros de combate *Leopard* del Programa Pizarro, en el año 2000, ejecutándose entonces su privatización.

El impulso definitivo a la reindustrialización de Asturias podría proceder del Plan de Desarrollo Alternativo para las Cuencas Mineras (1998-2005), que concede un total de quinientos mil millones de pesetas para el conjunto nacional. De esos fondos mineros, aplicables a infraestructuras, proyectos empresariales y formación, algo más del 60% vendrán a los 27 municipios asturianos más directamente afectados por el ajuste de Hunosa, englobados en la iniciativa comunitaria *Rechar*. Las diferencias con respecto a la anterior política de promoción son tanto de magnitud, pues el esfuerzo presupuestario alcanza un récord histórico, como de orden cualitativo. Aplicando en teoría el criterio de la pérdida de empleo para distribuir espacialmente los recursos, se hace más hincapié en las condiciones necesarias para el crecimiento (comunicaciones extrarregionales, vertebración interna, acondicionamiento medioambiental) y se

incide en la reactivación económica no industrial. Sin abandonar los soportes clásicos, incentivos empresariales y cualificación laboral, el traslado del centro de gravedad hacia las infraestructuras supone intensificar el papel de las obras públicas como primer motor de actividad y principal generador de trabajo. Ya en 1997 y en relación con la autovía del Cantábrico Asturias fue la segunda región de España donde más se incrementó la licitación pública con respecto al año precedente, haciendo del sector de la construcción el corazón de la economía. Durante el primer trimestre de 1998 volvió a ser la comunidad más favorecida en obras públicas tras Madrid, Cataluña y Andalucía (cerca de 40.000 millones de pesetas), llevando a que en agosto del mismo año el barón de Grado, presidente de Hidrocantábrico, reconociera que

«Asturias está teniendo el mayor volumen de inversión de toda su historia y la mayor aportación de fondos desde la Administración Central (...)».

Resultaría prematuro valorar aquí con detalle algo que, hoy por hoy, apenas es más que un repertorio de iniciativas en vías de ejecución y un debate político presidido por la pugna entre municipios. Dejando para comentario aparte los grandes proyectos (autovías Minera y del suroccidente, campus universitario de Mieres), y sin entrar en la controversia sobre desvíos irregulares de los fondos mineros, es preciso detenerse en aquello que guarda una relación más inmediata con la reindustrialización: las subvenciones a las empresas y la política de suelo industrial. En cuanto a los incentivos, la primera convocatoria de proyectos de inversión (abierta en junio de 1998) no parece romper con la tónica de desinterés empresarial: las 54 solicitudes presentadas hasta noviembre, con una inversión prevista superior a 14.000 millones de pesetas y 802 empleos, representan poco más de la quinta parte del total nacional. Atonía que, según previsiones, permitirá desviar los remanentes hacia nuevas infraestructuras, al servicio de inversores por ahora contados.

Cierta parte de los recursos disponibles alumbrará como dijimos un nuevo bloque de polígonos industriales, cuya definición última depende del informe sobre viabilidad que se prepara a la fecha de redactar estas páginas. Por el momento existen proyectos o al menos solicitudes en Argame (Morcín), Baña (Mieres), Cabañaquinta y Caborana (Aller), Carbayín (Siero), Olloniego (Oviedo), Pradacón (Teverga), Turón (Mieres) y Villallana (Lena, retirado posteriormente). Al conflicto suscitado por la multiplicación del número de peticiones, en una región cuyos polígonos tenían en junio de 1998 un

nivel de ocupación del 65%, se añaden las fricciones derivadas de la mayor o menor rapidez en la tramitación y de las diferencias en el precio del suelo previsto; factor que se traducirá en posibilidades de competir con los restantes polígonos mineros, y los demás espacios industriales en desarrollo. Con independencia de los fondos de la minería, el primer polígono operativo a principios de 1999 fue Riaño II (Langreo, 25 Has.), que contrarresta su posición excéntrica con precios bajos, eclipsando a polígonos más caros o peor situados aguas arriba del Nalón (La Florida, San Martín del Rey Aurelio). En el valle del Caudal el polígono de Baña (Mieres, 12 Has.) deberá afrontar la competencia del macropolígono de Olloniego (Oviedo, 49 Has., adjudicado a finales de 1998), mucho mejor situado y presumiblemente más barato (unas 5.000 pts./m²).

La lucha, favorable a los municipios mayores o más privilegiados por decisiones políticas, no termina ahí. Mientras tanto Avilés da los primeros pasos para poner en el mercado el mayor polígono industrial de la región, el Parque Empresarial Principado de Asturias, reutilizando (previo saneamiento) parte de la masa de suelo excedente tras el cierre de la cabecera de Ensidesa (2 millones de metros cuadrados). Gijón retoma el proyecto del polígono La Peñona (51,4 Has.), donde ya se está trabajando, y considera acometer la segunda fase del de Somonte (unas 23 Has.). También Lugones reactiva la idea de un pequeño espacio (4 Has.) en la antigua SIA, mientras se anuncia la ampliación de suelo industrial en Llanera y Siero, entre la A-6 y la futura autovía Minera.

VI

DEL OCHO AL TRIÁNGULO Y AL BINOMIO ASTURIANO. LA MODERNA TERRITORIALIDAD

En la medida en que ha intervenido como motor de la urbanización, la industria, en su organización espacial, es el primer responsable de la estructura territorial asturiana. La pequeña aglomeración metropolitana que ocupa el área central, expresión geográfica de las actividades secundarias, comenzó a definirse desde mediados del Ochocientos en los municipios interiores (Mieres, Langreo) por la presencia de recursos energéticos. Conforme las infraestructuras de transporte y entre ellas los puertos pasen a destacarse sobre otros criterios de localización, la industrialización se extendería desplazando claramente durante la Autarquía el centro de gravedad hacia la costa. El despegue de los años sesenta, que terminó de perfilar el espacio productivo en forma favora-

ble al triángulo Gijón-Avilés-Oviedo, significó el triunfo de las economías de aglomeración y la política de promoción industrial (Polo de Desarrollo). En la etapa más reciente y dentro del triángulo que hasta hace poco tiempo concentraba todas las posibilidades de desarrollo, la actividad se circunscribe finalmente al eje Oviedo-Gijón, con especial dinamismo en la periferia nororiental de la capital (Siero-Lugones-Llanera) por su centralidad a escala metropolitana. Los latidos de ese *corazón* del sistema parecen ahora depender más del libre juego de las fuerzas de mercado que de la política de reindustrialización, cuyo cometido es favorecer la integración de los componentes más débiles (las cuencas mineras y Avilés) (BENITO DEL POZO, 1992, 1994; BENITO, MORALES, 1992; COLINA VUELTA, 1995).

La concentración geográfica del aparato productivo (mayormente procedente de la posguerra y los años 1960-70), los efectivos poblacionales y las decisiones se ha resumido en la idea del *Ocho* asturiano, aludiendo a la disposición de los núcleos interconectados que presiden el tejido metropolitano. Según la interpretación tradicional, que no ha perdido toda su validez, la estructura interna del *Ocho* venía definida por la existencia de tres franjas funcionalmente diferenciadas, de norte a sur: industrial, terciaria y minera. En la parte meridional, escenario original de la industrialización, la extracción hulla generó un poblamiento específico (conurbaciones) y atrajo factorías consumidoras de carbón (cementos, térmicas, químicas) o empresas *de retaguardia*, que tampoco representan una elevada concentración de establecimientos al haber desaparecido las primeras generaciones (Fábrica de Mieres, Duro Felguera). En el centro, la capital reúne los servicios de nivel superior ayudada por su condición de nudo distribuidor de flujos, y en sus inmediaciones hacia Siero y Llanera organizó un denso espacio industrial subsidiario, de descongestión y transformación, con empresas de pequeño o mediano tamaño. Por fin la fracción litoral (Avilés-Gijón), donde se encuentra la mayor entidad urbana, tiene sus claves definidoras en los puertos, la siderurgia y las grandes empresas bien de producción básica o de transformación (MAURÍN ÁLVAREZ, 1992).

La migración histórica de las actividades al variar las pautas de localización; el agotamiento del ciclo de existencia para algunas de esas actividades (primera siderurgia, fábricas de explosivos, industrias cerámicas, siderurgia de posguerra, astilleros, minas), la consiguiente reconversión y los programas de reactivación económica, han dado al actual espacio industrial rasgos geográficos sumamente característicos. Dentro de su re-



FIG. 6. Casas abandonadas en el casco de Mieres.

ducida extensión (unos 30 por 40 kilómetros), aún comprendiendo la corona metropolitana, la Cuenca Central es un territorio dual (dentro de una región que también responde al esquema centro-periferia), con marcados contrastes entre situaciones e inmerso en una dinámica que al modificar el tejido de relaciones introduce nuevos desequilibrios.

En líneas generales aparece ahora como un espacio quizá menos nítidamente definido, por la difuminación del efecto metrópoli. Utilizando como indicador el reparto sectorial de los activos, aún a sabiendas de que no posee total validez como para deducir de él la caracterización funcional de los concejos, encontramos que el empleo industrial está cada vez menos concentrado. Gijón y Avilés retienen en conjunto la mitad del total, pero hay una participación creciente de la aureola del sistema: mientras en 1991 los nueve municipios centrales (las cinco ciudades más Carreño, Castrillón, Corvera y Siero) sumaban el 80% de los activos, en 1996 ese porcentaje únicamente se alcanza sumando otros cinco concejos inmediatos: Gozón, Llanera, Morcín, Noreña y San Martín. Esa recomposición funcional tampoco distorsiona totalmente el modelo de las tres zonas: la Asturias industrial se expande hacia el interior (Llanera, Siero), y en dirección occidental hace retroceder al sector Primario entre Pravia y Grado, definiendo una banda de transición. Oviedo pierde exclusividad como enclave de servicios, pues Gijón se terciariza como en menor medida también lo hacen las demás poblaciones y los espacios mineros.

Las nuevas relaciones entre actividades y núcleos resultan, en principio, desfavorables a las ciudades situadas al sur de la aglomeración. Al madurar el sistema, la menor especialización de sus componentes choca con el excesivo peso que aún tiene la minería en los valles del



FIG. 7. La construcción, motor de crecimiento, genera formas masivas de borde urbano en Avilés.

Caudal y del Nalón, sin alternativa suficiente. Elementos en declive, su imbricación dentro del conjunto pierde fuerza, entrando Mieres en la órbita directa de Oviedo mientras Langreo cae en el campo de Gijón. Si hasta tiempos recientes la capital del Nalón poseía en su favor una industria relativamente más amplia, la dinámica actual concede mayores posibilidades de desarrollo a Mieres (y en general al eje Mieres-Lena), como prueba la Thyssen y el proyecto del Campus universitario a financiar con fondos mineros. Presupuestado en más de siete mil millones, para ofrecer titulaciones relacionadas con las nuevas tecnologías y los recursos endógenos (Medio Ambiente, ingeniería forestal y alimentación, según la idea inicial), emplea suelo de Hunosa (Barredo, El Batán) para la renovación funcional y la integración con Oviedo. La inauguración de las obras (1998), que estarán concluidas en el 2000, coincidió con la apertura de la Escuela de Excelencia Territorial de Figaredo, complementaria al Campus.

Mientras Mieres parece abocada a terciarizarse, Langreo trata de poner en valor su arqueología industrial, como luego veremos, y se abren en ella ciertas expectativas de crecimiento comercial con dos propuestas de grandes superficies (grupo Albiá e inmobiliaria Vallehermoso). Nalón arriba, la Universidad de Oviedo también llegó a plantear otro centro tecnológico (recursos naturales y medio ambiente) en El Entrego, tropezando con protestas desde Avilés. Sea como fuere, ambas cuencas se van a ver pronto favorecidas con la apertura de la autovía Minera Mieres-Langreo-Gijón (23.000 millones de pts.), adjudicada en 1998. No habiendo hasta la fecha plena seguridad sobre el trazado definitivo, por el caudal de reclamaciones suscitadas, su papel será el de eje periférico que descongestione la autopista Y (co-

lumna vertebral de la Cuenca Central) y, al redefinir los flujos, estimule la integración de la Asturias minera como nuevo frente de actividad.

Avilés es el otro componente del sistema que pierde peso dentro del esquema tradicional de la complementariedad funcional (LEÓN JIMÉNEZ, 1995). El cierre de Ensidesa (excepto la acería LD-III) y el dudoso porvenir de otras empresas sustentan la idea de un elemento en desintegración, si bien no es menos cierto que se está densificando el arco industrial tendido entre Avilés y Gijón; en esa horquilla intermedia y casi sin discontinuidad coexisten Ensidesa, Du Pont Ibérica, la planta de Cogersa y el salpicado de PYMES que desde Tabaza y Logrezana enlaza con los polígonos situados al oeste de Gijón (CASTELLS, 1994). Estamos pues ante un espacio en transformación y, cuando sea operativo el polígono industrial sobre las antiguas instalaciones siderúrgicas, un dominio también de sucesión de usos. En términos gravitatorios la secular dependencia respecto de Oviedo parece ceder lugar a Gijón, aunque Avilés ha alcanzado cierto nivel de autonomía comercial al que no van a ser ajenas las grandes superficies, Continente en El Vallín (La Carriona) y el proyecto Parque Astur (hipermercado Pryca, centro comercial e infraestructura recreativa) junto al pantano de Trasona.

La posición hegemónica dentro del territorio metropolitano se reparte entre Oviedo y Gijón, ciudad esta última que en razón de su tamaño relativamente superior (260.000 habitantes frente a 200.000) y una base funcional más completa, parece cobrar preeminencia salvo en lo que atañe a la administración, pudiendo afirmarse que desempeña el rol de capital económica de Asturias; eso significa más autonomía con respecto a su rival tradicional, que sin embargo va acortando las distancias demográficas, y nuevos vínculos con los demás núcleos urbanos. A favor de Gijón intervienen el puerto más activo (en mayor medida con el declive de Avilés), un medio industrial denso con las consiguientes economías de aglomeración, la infraestructura científico-técnica del Campus de Viesques y el mercado interno; si a eso sumamos los recursos turísticos, resulta un polo de atracción de inversiones y un abanico de funciones más proporcionado que en otras localidades, a pesar del recorte en el sector productivo. Presentes en Gijón todas las formas de asentamiento industrial definidas por BENITO DEL POZO (complejo industrial-portuario, red de polígonos, corredores espontáneos, incubadora de iniciativas empresariales), dan cobijo a un potente estrato de PYMES en moderada expansión. Más significativo aún es el crecimiento del dispositivo comercial y de servicios, sopor-

te de una terciarización cuyos demás exponentes (mejora urbana, grandes equipamientos, oferta cultural) están directamente relacionados con el auge del sector turístico y recreativo. Dedicación que a partir del epicentro gijonés transforma de manera llamativa la franja costera. A medio plazo, la mejora de la accesibilidad con las autovías del Cantábrico y Minera seguramente refuerce también el cometido de la ciudad como destino natural para una elevada proporción de los habitantes de la Asturias *en sombra*.

Por fin Oviedo, cuya situación geográfica se ha revelado históricamente como la más ventajosa, tiene de su lado la topografía favorable, la centralidad y el nudo de comunicaciones, revalidado en nuestros días con infraestructuras como la autovía de Salas y su prolongación, la carretera de La Espina. Es necesario diferenciar la ciudad propiamente dicha, que no permanece ajena a las disputas por los fondos públicos, incluso puede participar con ventaja, obteniendo cuantiosísimas inversiones que permiten acometer por ejemplo la operación ferroviaria y urbanística Cinturón Verde, o el proyectado polígono industrial de Olloniego. Inversiones que, complementadas con la política municipal de grandes gastos en embellecimiento urbano, sostienen un formidable esfuerzo para proyectar positivamente hacia el exterior la imagen de la ciudad y retener las funciones directoras, sin planteamiento metropolitano.

Por su parte las fuerzas económicas, las infraestructuras de transporte y la política industrial (desde el Polo de Desarrollo a la Z.U.R. y la Z.P.E.) han convertido la aureola nororiental de Oviedo, desde Pola de Siero a Lugones y Posada de Llanera, en nudo del sistema metropolitano. La concurrencia de actividades, en ese espacio relativamente intermedio entre las tres ciudades mayores, da lugar a un complejo mosaico polifuncional: manufactura, almacenaje urbano, equipamientos de alcance regional, dotaciones, grandes superficies comerciales y usos residenciales. Tan intensa periferización, sólo parcialmente justificada por la inmediatez de Oviedo, permite tal vez hablar de un arco emergente desde el punto de vista de la afluencia de capitales; quizá no pueda afirmarse otro tanto en términos de innovación, pues la presencia allí del Parque Tecnológico y algunas experiencias industriales regeneradoras no han arrojado resultados estimables.

En cualquier caso el municipio de Llanera fue el que más creció dentro del conjunto regional entre 1991-1996 (9%), y el único que ha aumentado su volumen poblacional entre 1995-96. Nuevos proyectos de inmi-

nente realización, como el Centro Intermodal de transporte de Llanera (7,7 Has.), el Parque Principado (comercial y temático) en Paredes (Siero) y los polígonos industriales previstos (borde de la Y, Parque Tecnológico), perpetúan la vitalidad al tiempo que diversifican el repertorio de usos. Como en toda franja periurbana, cuya ocupación ha sido más improvisada que prefigurada de antemano, la consecuencia es una cierta promiscuidad que progresivamente va dando paso a procesos de selección, asociación y repulsión de usos.

VII

PARAÍSO NATURAL Y ECOMUSEO. DE LA PRODUCCIÓN AL TURISMO

En consonancia con las corrientes universales de pensamiento, e inspirándose en la trayectoria de otras regiones en declive, Asturias tomó consciencia en los años ochenta del vasto potencial que ofrecían ciertos recursos económicos poco o nada explotados: la naturaleza, los paisajes rurales tradicionales, la etnografía y el patrimonio industrial histórico. Recursos que debidamente protegidos y puestos en valor podían impulsar de manera definitiva la actividad turística, rompiendo a la vez con la tónica de degradación ambiental y el abandono o la destrucción del legado cultural, particularmente grave en el caso de la arqueología industrial. Objetivos entonces de orden diverso concurren para hacer del turismo una feliz alternativa de desarrollo que, si era capaz de dinamizar el territorio rompiendo con la especialización, otorgaría nuevas dimensiones al proceso reindustrializador.

En expresión de CASTELLS (1994) el «producto a promocionar» se acomodaba en lo esencial al slogan «Asturias Paraíso Natural». Esto es, ofrecer en primera instancia turismo verde (litoral, Cordillera, bosques y en abstracto el mundo rural), quizá más fácilmente comercializable; para complementarlo progresivamente con turismo cultural en la Asturias urbanoindustrial, que a priori representaba menor aliciente para la demanda extrarregional. El hecho de que hasta finales de los años setenta esa actividad tuviese muy poco peso y adoleciera de una fuerte estacionalidad, quedando la región prácticamente fuera de los circuitos, no dejaba de resultar un factor positivo: sin turismo de masas, tampoco estaban aquí presentes las secuelas de la indisciplina urbanística, la mala planificación y el despilfarro de los recursos, facilitando la incorporación de criterios de desarrollo sostenible.

En lo que respecta al patrimonio menos humanizado el principal hito fue el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (P.O.R.N.A., 1994), que proponía una extensa red de espacios protegidos cubriendo la tercera parte del territorio. Las figuras legales, muy matizadas (desde Parques Nacionales a Paisajes Protegidos) para atender con flexibilidad una casuística muy diversa, dieron obviamente preferencia a la faja montañosa meridional por atesorar los valores ambientales más fácilmente reconocibles. Hasta 1998 fueron declarados el Parque Nacional de Covadonga y Picos de Europa, los Parques Naturales de Somiedo y Redes y la Reserva Natural de Muniellos, estando en curso la Reserva Nacional de la Ría de Villaviciosa y el Monumento Natural de la Playa del Espartal. Francamente espinosa, la tramitación de esas áreas protegidas tropieza con los intereses particulares a la hora de limitar la utilización y formular alternativas de desarrollo compatibles con la preservación del entorno; entre ellas un turismo ordenado y selectivo (MAURÍN ÁLVAREZ, 1992).

Los resultados distan hoy de las previsiones, por requerir más tiempo (y atención financiera) del inicialmente estimado, pero también por la dificultad de alcanzar un equilibrio entre conservación y explotación. Aún así el efecto benéfico sobre la actividad turística ya se advierte en el incremento de la afluencia y su dispersión por territorios cada vez más amplios, donde el impacto de los usos recreativos queda aminorado, a pesar de obras tan controvertidas como el funicular de Bulnes (el más largo del país). Covadonga y Picos continúan siendo el ámbito más frecuentado, indisoluble de la inmediata localidad costera de Llanes, si bien es cierto que los lagos perdieron 133.000 visitantes entre 1996 y 1998; en contrapartida ganan participación espacios como Somiedo o Redes, donde cobran forma las primeras iniciativas empresariales en 1998.

En estrecha relación con la oferta verde, el «milagro turístico» asturiano de los años noventa se alimenta en gran medida del turismo rural, cuyo afianzamiento es deudor de los programas comunitarios de desarrollo rural y local. Como el Plan Leader II, al que se han acogido desde 1997 cuatro comarcas o mancomunidades (Oscos-Eo, Ese-Entrecabos, Cabo Peñas y Comarca Oriental), y que garantiza subvenciones (hasta el 50%) durante dos años a los proyectos de innovación empresarial. De estos, un elevado porcentaje está volcado al turismo rural bien directamente (rehabilitación de casas de aldea) o de manera tangencial (mejora medioambiental, recuperación de escombreras, rehabilitación de núcleos); con ese apoyo, generador de una infraestructura

de primer orden en la que tiene por ejemplo cabida el campo de golf de Salas, la función turística compensa parcialmente la reestructuración del sector Primario, ayuda a superar condiciones de atraso (Los Oscos), y en determinados ámbitos como el frente marino de la microrregión Ese-Entrecabos ya representa el mayor soporte de la economía.

Por su lado la cuenca del río Navia, el bajo Nalón y la Comarca Nororiental o de la Sidra (Bimenes, Cabranes, Nava, Sariego y Villaviciosa) se integraron en 1997 en el Plan Proder, otro programa comunitario de vigencia trienal que financia inversiones para el desarrollo y la diversificación económica de espacios rurales. De los 1.588 millones concedidos en forma de subvenciones hasta octubre de 1998, una fracción considerable (la mayoría en la cuenca del Navia durante 1998) fue también para proyectos turísticos (casas de aldea, hoteles, apartamentos, restaurantes) o iniciativas de mejora en las condiciones de vida y el medio ambiente; por el contrario las inversiones verdaderamente productivas son muy poco relevantes. Al programa Proder se ha acogido el proyecto de Parque Histórico del Navia (patrimonio natural y cultural), inspirándose en el existente en Gales.

El crecimiento de la red de casas de aldea resulta espectacular, puesto que en 1996 SADEI registró 19 establecimientos de esa clase (400 plazas), a finales de 1997 ya había 151, y en agosto de 1998 la Consejería de Turismo del Principado censa un total de 260 (1.524 plazas). Con datos de 1997, más del 60% de esas casas de aldea se encontraban en el tercio oriental de la región, con la mayor concentración entre Llanes (28 casas) y los municipios cercanos a Picos de Europa. Otra mancha de importancia se sitúa en el Occidente interior (desde Somiedo a Taramundi), donde tuvo lugar la experiencia pionera de turismo rural, mientras en el litoral destaca Villaviciosa. Muy dependiente de la incentiva-ción comunitaria, que a menudo beneficia a inversores ajenos al campesinado, cabe conjeturar que el desarrollo del sector toque techo en cuanto desaparezcan las ayudas públicas y se sobrepase cierta capacidad de alojamiento, en un marco de competencia con las demás regiones cantábricas y las provincias septentrionales de Castilla y León.

El otro recurso turístico con mayores posibilidades es sin duda la arqueología industrial, considerando como tal tanto las herencias premaquinistas como los edificios, aparatos, infraestructuras de transporte y asentamientos residenciales que dejaron la minería y la industrialización contemporáneas (ALVARGONZÁLEZ, 1992).

La recuperación de ese legado está de algún modo conectada con la Ley del Patrimonio de 1985, pues un año más tarde se realizan los catálogos de arqueología industrial, que al determinar la magnitud de los restos permiten calibrar su potencial económico. Así echó a caminar una política de salvaguardia y reutilización de ruinas industriales atendiendo tres finalidades principales: la denominada «industria cultural del tiempo libre», el turismo verde y la innovación empresarial.

Tras la experiencia poco fructífera de una «factoría cultural» en Llanera (aprovechando el recinto de Cerámicas Guisasaola) verían la luz la Escuela-Taller del poblado minero de Bustiello (Turón) y el Museo de la Minería en San Vicente (El Entrego), que no se corresponden con un pozo real aunque ha permitido rescatar buen número de artefactos y documentación vinculados al arranque de carbón. Posteriormente se suma el Museo del Ferrocarril de Gijón (1990-98), que es la otra entidad promotora de la recuperación del patrimonio industrial.

Entre las iniciativas para fomento del turismo natural se encuentra la denominada Senda del Oso, que remonta el valle del Trubia utilizando la plataforma del ferrocarril Trubia-Teverga, y la propuesta de un tren turístico de vapor desde La Manjoya a Fuso de la Reina (concejo de Oviedo), sobre la vía estrecha que cae en desuso con el proyecto Cinturón Verde Ferroviario. Otros bienes industriales fueron puestos en valor para apoyar la reindustrialización, alojando Centros de Empresas en Langreo (Valnalón, sobre la Duro-Felguera), Gijón (Cristasa) y Avilés (La Curtidora) (BENITO DEL POZO, 1995; 1997). Más inconcreta se muestra por ahora la posibilidad de dar nuevo uso a las contadas factorías existentes en el casco de Oviedo: la Fábrica del Gas, para la cual existe una sugerencia de centro cultural dentro de la operación Cinturón Verde, y la Fábrica de Armas de La Vega, que podría acoger en un futuro usos terciarios (universitarios u otros).

Apenas ha sido explorada una vía de indudable virtualidad al respecto, la declaración de monumentos o bienes de interés cultural, aunque en 1998 llega a solicitarse entre polémica la calificación de Sitio Histórico a favor de Turón. No faltan en cambio, desde principios de los noventa, ideas para la rehabilitación en gran escala desarrollando Parques Temáticos al estilo del Rhur o la Gran Bretaña. De 1993 procede el planteamiento inicial destinado a Langreo, que hablaba de aprovechar ruinas industriales para un espacio de ocio acuático (9 Has.), dentro del ambicioso proyecto urbanístico y ambiental Nuevo Langreo caído luego en el olvido. Otras

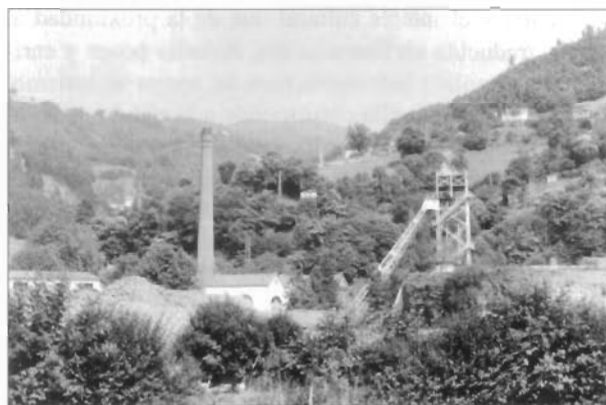


FIG. 8. El nuevo campus universitario de Mieres reutiliza el pozo Barredo.

propuestas, bien fundamentadas, apuntaron la viabilidad del Parque Arqueológico Industrial Caudal-Nalón, articulando el legado de los valles hulleros a partir de las iniciativas cristalizadas en Bustiello, Valnalón y el Museo de la Minería.

Pero es durante 1998, y en relación tanto con los fondos mineros como con la pugna entre municipios y partidos políticos, cuando se desata una auténtica explosión de proyectos en liza; algunos de los cuales, imitando denominaciones empleadas en otros lugares, llegan a utilizar el término Ecomuseo para referirse a los bienes culturales heredados de unas actividades que están entre las más contrarias a la naturaleza. Así, en Laviana el Ecomuseo literario Coto del Musel, que utiliza instalaciones mineras para un equipamiento cultural dedicado al escritor Armando Palacio Valdés, tiene su inauguración prevista antes del 2002. En Avilés, la desafección de suelo a Ensidesa permite concebir el proyecto Parque Temático de la Siderurgia, entrando en conflicto con Langreo que retoma su antigua propuesta de Museo de la Siderurgia. Mientras centraliza el archivo histórico de Hunosa (Pozo Fondón) y el de Duro-Felguera (edificio de la Unión Hullera), Langreo también proyecta convertir el pozo San Luis y el poblado de La Nueva en museo complementario al de la minería, del cual se encuentra muy próximo. Por si eso fuera poco la empresa Hunosa, dentro de su política de diversificación, hace pública en el mismo año 1998 la propuesta del Parque Temático *Legendarium* (20 Has.); que, destinado a la historia de Asturias, debería emplazarse en Lena (Villallana) sobre suelo libre de arqueología e inicialmente reservado para polígono industrial.

En espera de que alguna de esas instalaciones llegue a ser realidad, lo cual parece depender menos de la pla-

nificación y el interés cultural que de la proximidad al poder, traducida en financiación, Asturias posee y enriquece una sólida infraestructura de apoyo al turismo. Parte destacada en ella corresponde a la red de museos, próxima a la veintena, que ha dado además un salto cualitativo con las últimas incorporaciones (Marítimo, de la Sidra, de los Hórreos) y proyectos (Jurásico, Miniasturias, Asturcones, Rupestre, fondos de la Colección Masaveu). Mientras localidades como Ribadesella abordan planes de excelencia turística, y la red de Paradores de Turismo abre establecimiento en la finca del antiguo monasterio de San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís, 1998), Gijón alumbró equipamientos de primer orden (Casino, Acuario) y Oviedo, que ya dispone de Auditorio, construye en sus inmediaciones el parque temático y centro comercial Parque Principado (Paredes, Siero), con vocación explícita de pequeño *Disneyworld* asturiano. Dentro de esa avalancha de iniciativas, que también pone en tela de juicio la idea de una Asturias «en crisis», núcleos y comarcas están abocados a especializarse para poder competir, buscando la complementariedad en la oferta.

A resultados de todo lo expuesto, los datos del sector turístico durante los últimos años se muestran claramente expansivos, aún habiendo un considerable subregistro de plazas, empleos y visitantes. De las 6.132

plazas hoteleras disponibles en 1975, se pasó a 14.000 en 1996 (contando hoteles y hostales), y 17.868 en 1998 sumando hoteles, hostales y pensiones, que totalizan 616 establecimientos. Si nos fijamos exclusivamente en los hoteles el despegue resulta aún mayor, pues se salta desde 7.577 hasta 13.623 plazas entre 1990 y 1998, siendo ilustrativo al respecto que sólo en la ciudad de Oviedo han abierto sus puertas nueve hoteles en el intervalo 1996-98. A las cifras anteriores es necesario sumar los apartamentos turísticos, las casas de aldea y la ciudad vacacional de Perlora, lo que arroja un total de casi 22.000 alojamientos, eso sin contar las plazas de los 57 campings existentes (26.634). Con datos de 1997, el 54% de la capacidad se concentraba entre Gijón, Oviedo, Llanes y Cangas de Onís, si bien cabe suponer que el crecimiento más reciente se acompaña de una difuminación, a la que no son ajenas las casas de aldea. Bastante más difícil de precisar es la afluencia real, muy superior al número de visitantes registrados, que según SADEI y el I.N.E. habría caído ligeramente desde 1991 (529.137) a 1996 (445.000). Para esta fecha SADEI estima el volumen de turistas en torno al millón, cifra seguramente acrecentada en los últimos años por efecto de la desestacionalización y el apogeo del turismo verde y rural, que trajo a Asturias 140.000 viajeros en agosto de 1998.

B I B L I O G R A F Í A

ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. M. (1992): «El paisaje industrial histórico. Un patrimonio en precario», *Geografía de Asturias*, La Nueva España, fasc. nº 12.

BENITO DEL POZO, P. (1991): «La descentralización productiva en Asturias (algunos fenómenos espontáneos y programados)», *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*, A.G.E., Valencia, págs. 620-633.

BENITO DEL POZO, P. (1992): *El espacio industrial en Asturias*. Oikos-Tau, Barcelona.

BENITO DEL POZO, P. (1994): «Metrópoli e industria en Asturias», en V. A.: *Economía y empresa en Asturias*, págs. 205-227.

BENITO DEL POZO, P. (coord.) (1995): *La industria en Asturias: entre la arqueología y la innovación*, A.G.E., Grupo de Geografía Industrial, Oviedo.

BENITO DEL POZO, P. (1995): «El patrimonio industrial, un recurso económico», en BENITO DEL POZO (coord.): *La industria en Asturias*, págs. 101-110.

BENITO DEL POZO, P. (1997): «Dinamización del territorio y patrimonio industrial», *Polígonos*, Universidad de León, nº 7, págs. 123-131.

BENITO DEL POZO, P.; MORALES MATOS, G. (1992): «La organización del espacio industrial en Asturias», en *Geografía de Asturias*, La Nueva España, vol. II, págs. 81-96.

CASTELLS, M. (dir.) (1994): *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*. Ed. Cívitas, Madrid.

CASTELLS, M. (1995): *La ciudad informacional*. Alianza editorial.

COLINA VUELTA, A. (1995): «Distribución de la actividad industrial en Asturias», en BENITO DEL POZO (coord.): *La industria en Asturias*, págs. 9-27.

- CUERVO, A. (1994). «Asturias, un futuro comprometido», en V. A.: *Economía y empresa en Asturias*, págs. 723-741.
- FEO PARRONDO, F. (1997): «Industrias lácteas en España: Central Lechera Asturiana», *Estudios Geográficos*, nº 229, págs. 565-593.
- FERNÁNDEZ, Z. (1993): *El papel de la empresa pública en Asturias*. Cámara de Comercio, Oviedo.
- FERNÁNDEZ CUESTA, G.; FERNÁNDEZ PRIETO, J. R. (1993): «El comportamiento espacial de los servicios a las empresas: el ejemplo de Asturias», *Ería*, 31, págs. 143-157.
- FERNÁNDEZ DE LA PUENTE, B. (1995): *Guía Cartográfica Industrial. Áreas, polígonos industriales y sus empresas*. Gijón.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1997): «La nueva política estatal de desarrollo regional y sus efectos en Asturias (1985-1995)», *Ería*, 43, págs. 238-242.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (1992): «La evolución reciente del espacio rural», *Geografía de Asturias*, La Nueva España, vol. I, págs. 177-192.
- GUTIÉRREZ, R. (1994). «Cohesión económica y social y disparidades regionales», en V. A.: *Economía y empresa en Asturias*, págs. 527-545.
- I.N.E. (1997): *Anuario Estadístico de España 1996*.
- LEÓN JIMÉNEZ, C. V. (1995): «Procesos de especialización funcional en áreas de industrialización compleja: el entorno de Lugones», en BENITO DEL POZO (coord.): *La industria en Asturias*, págs. 73-87.
- MACEDA RUBIO, A. (1996): «El Banco de Tierras de Asturias, con especial referencia a su gestión de los programas de cese anticipado de la actividad agraria», *Ería*, 39-40, págs. 151-160.
- MAURÍN ÁLVAREZ, M. (1992): «El territorio asturiano en el marco socioeconómico», en *Geografía de Asturias*, La Nueva España, vol. I, págs. 65-80.
- MOLINA IBÁÑEZ, M.; RODRÍGUEZ POSE, A. (1995): *La Europa de los contrastes. Disparidades socioeconómicas en la Europa Comunitaria*, Ed. Proyecto Sur.
- OLIVERA, R. (1996): «Un mundo pequeño», *Revista Meridiano*, Centro de Estudios Alexander von Humboldt, Buenos Aires, nº 2, págs. 7-10.
- OMEÑO CABALLERO, V. (1997): *Guía de polígonos industriales de España. Edición Asturias 1997-1998*. Martecsa, ed. Voc, Gijón.
- PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, H. (1992): «Reconversión y reestructuración industrial en Asturias», *Ería*, 1992, págs. 151-163.
- PÉREZ, R. (1994): «Distribución de la renta en Asturias: una aproximación espacial y sectorial», en V. A.: *Economía y empresa en Asturias*, págs. 239-264.
- PÉREZ GONZÁLEZ, R.; MORALES MATOS, G.; ALVARGONZÁLEZ, R. M. (et al.) (1984): *Geografía de Asturias*, Ayalga Ediciones, tomo IV, *Geografía de la Industria, los Transportes y los Servicios*.
- RAMONET, I. (1998): *Un mundo sin rumbo. La crisis del fin de siglo*. Ed. Temas de Debate.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (1997): «La evolución del sector ganadero en Asturias (1750-1995)», en *La vocación ganadera del Norte de España*. Madrid, M.A.P.A., págs. 59-87.
- SADEI (1998): *Anuario de la Construcción. Asturias 1997*. Principado de Asturias, Consejería de Economía.
- SADEI: *Datos y Cifras de la Economía Asturiana*. Caja de Asturias, Oviedo. Varios años.
- SADEI (1998): *Estadísticas Laborales 1997*. Principado de Asturias, Consejería de Economía.
- SADEI: *Reseña estadística de los municipios asturianos*. Caja de Asturias, Oviedo. Varios años.
- SAN MIGUEL CELA, J. L. (1994): «La política de promoción económica en Asturias», en V. A.: *Economía y empresa en Asturias*, págs. 657-677.
- VALLES FUEYO, M. (1995): «Los nuevos asentamientos industriales: el paisaje de los polígonos industriales», en BENITO DEL POZO (coord.): *La industria en Asturias*, págs. 27-41.
- VÁZQUEZ, J. A. (1994): «Asturias en el marco de las regiones Atlánticas europeas», en V. A.: *Economía y empresa en Asturias*, págs. 167-186.
- V. A. (1994): *Economía y empresa en Asturias. Homenaje a Ignacio Herrero Garralda, Marqués de Aledo*, Ediciones Cívitas, Madrid.
- V. A. (1996): *Gran Atlas del Principado de Asturias*, tomo 1, *Atlas Geográfico*, Ediciones Nóbel.
- V. A. (1996): *Atlas de Asturias*. Ediciones Gran Enciclopedia Asturiana, Hidroeléctrica del Cantábrico.